

Capacidad artística



Foto: Javier Sánchez

El momento estelar del festejo de ayer fueron los redondos cerca de toriles en cámara lenta que instrumentó el valenciano Enrique Ponce a *Anda Solo*, que

MONUMENTAL PLAZA DE TOROS MEXICO

Ambiente insolente, Zotoluco deficiente y Ponce inocente

Por ENRIQUE GUARNER

La soprano Rosa Raisa que fuera una de las mejores cantantes de la ópera Aida que han existido vino a México en 1917 y obtuvo un éxito absoluto al interpretar a la princesa egipcia en el teatro Arbeu. A su regreso a Milán fue entrevistada por varios periodistas sobre la impresión que le había causa-

volviera la espalda y se tornara insolente hacia lo que ejecutaba en el ruedo. Tengo que decir que su faena al burel llamado *Anda Solo* corrido en segundo lugar, ha sido de las mejores que el valenciano haya realizado en nuestro coso máximo. Es más, ante el acicate descarado, ofensivo e insultante de un grupo importante de espectadores de sol. Ponce instrumentó en el

toluco simplemente diré que es un torerito al que han engrandecido sin base alguna. Ayer, como el 8 de febrero de 1998, en otro mano a mano con José Miguel Arroyo *Joselito* le otorgaron otra absurda oreja por una faena mediocre, para que superara como sucediera entonces, en esta ocasión nada menos que a Enrique Ponce figura internacional que no tiene comparación con este torero vulgar local.

Juicio crítico

Ante otra magnífica entrada con absoluto lleno en numerados y algunos huecos menores en localidades generales, hicieron el paseo de cuadrillas: Eulalio López *Zotoluco* de berenjena y Enrique Ponce en azul cielo. Los dos tomos van bordados en oro y después de aplaudir a los toreros se inicia el festejo.

El Ganado

Se lidió una corrida que procedía de doña Vicky de la Mora, cuya ubicación está en el municipio de Jerécuaro en Guanajuato. Los seis astados estaban aceptablemente presentados, aunque es poco probable que alcanzaran los cuatro años de edad, o sea, que cumplieran con las exigencias del Reglamento. Por ello el primero aunque tuviera pitones desarrollados por haberse rasurado el testuz era demasiado chico, propio para cualquier novillada en España. También el cuarto resultó demasiado escaso de trapío. Los demás al ser compactos y justos podían aceptarse. La mayoría fueron negros, o cárdenos y hubo uno mulato.

En cuanto a su juego los de De la Mora tomaron un total de 8 puyazos y tuvieron cinco caídas. Pormenorizándolos, el que abrió plaza se agotó a partir del segundo tercio y embestia a arreones quedándose al final para que el *Zotoluco* se aflamencara y diera paso al encimismo. Excelente fue el segundo, que posiblemente deba ser considerado como el mejor burel lidiado en esta temporada. Este astado fue noble, alegre y bravo desde que salió por toriles hasta que murió cerca del burladero de

matadores. Recibió el premio del arrastre lento. El tercero doblaba contrario y no humillaba. Soso como él solo resultó el cuarto. El quinto se frenaba ante los capotes y fue reticente en el último tercio embistiendo muy de vez en cuando. El que cerró plaza se quedó al final y no repetía para permitir el ligar los pases a Enrique Ponce.

Eulalio López *Zotoluco*

Cuando uno revisa la historia de este torero se da cuenta de que siempre estuvo en la segunda fila, desde que fue novillero hasta que tomó la alternativa en una plaza de segunda categoría y la confirmó en la México con un cartel sin la menor importancia. De repente en 1992 ante la ausencia de toreros mexicanos destacados. Curro Leal se lo sacó de la manga y lo colocó en una mejor posición. Después vinieron años irregulares hasta que en la temporada pasada volvieron a ponerlo por las nubes, a pesar de que sus faenas dejaban mucho que desear. Al no haber un sólo torero mexicano de importancia el *Zotoluco* parece ser el comodín al que se acude y de repente en forma absurda se le lanza a la aventura de torear con las primeras figuras mundiales, frente a las cuales en general, como sucedió ayer, se ve muy mal.

Se enfrentó en primer lugar a *Poblano* con 490 kilos y toró con lancecillos tropozados y media. De repente escuchamos una ovación estruendosa del público que no va dirigida a nada de lo que ocurre en el ruedo, sino que está dedicada a Alfonso Ramírez *Callejero* instalado en el primer tendido de sol y que sí fue un torero para la historia. Pues bien, *Zotoluco* ante el burel que tenía enfrente se dobla sin razón alguna sufriendo inclusive un desarme. En seguida surgen series de redondos todos ellos con el pico y el torero encorvado en exceso, en posición de alcayata. Sus naturales resultaron a tres metros de distancia del bu-

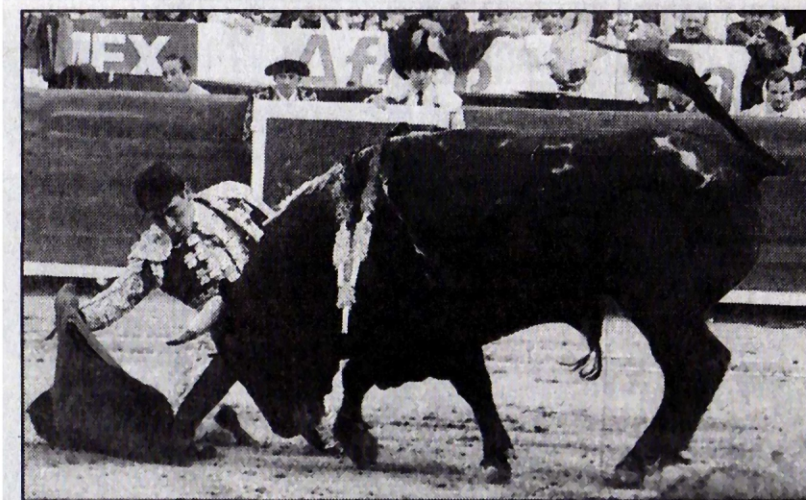


Foto: Javier Sánchez

Zotoluco en el tercero de la tarde, ejecutó más de doce pases de rodillas, mostrando un toreo pueblerino que no corresponde a la Plaza Monumental México.

rel. Se intercalan un sinnúmero de horripilantes martinets entre la algarabía popular y como mata a la primera con espadazo desprendido se le entrega una absurda orejita patrioterista para que lleve ventaja sobre su alternante.

Con el tercero *Mulato* con 510 por peso vimos algo inusitado, pues el torero recibió al burel con largas de rodillas, a lo que siguió un quite por horripilantes chicuelinas y con la muleta una faena que iba por el camino de que el *Zotoluco* sólo se levantara para matar al burel, puesto que le dió más de doce pases con las rodillas en la arena, lo cual lógicamente dividió las opiniones. De repente al de Azcapotzalco le dió por torear y hasta surgieron unos naturales bien instrumentados, pero un público insolente gritó: *Toro...Toro*, lo cual era absurdo porque el animal no humillaba. Mató de estocada hasta la empuñadura y volvieron los aplausos.

El quinto se llamó *Seda Acero* con 500 kilos y vimos lances defensivos y un toro en redondo a base del pico, para terminar con horrible encimismo. La sexta más importante de la corrida fue cuando el burel se aburrío de su torero y le dió la espalda, poniéndole su cola en la cara. Por ello el *Zotoluco* le pegó de empujones mostrando que estaba muy enojado. Mató de pinchazo y enteró en lo alto volviendo a escuchar aplausos.

Enrique Ponce

La palabra inocencia se aplica a la persona cándida, sin malicia, fácil de

engañar, porque toma una actitud lerdia frente a la vida. Esto es lo que le ha ocurrido a Enrique Ponce, quien se había convertido en un ídolo de los aficionados valiéndose de su enorme elegancia y capacidad artística. Sin embargo, nunca pensó que vendrían los malos momentos y que una parte del público que lo encumbró iba a voltearse. Esto fue lo que sucedió la tarde de ayer, cuando un grupo importante del público de sol se puso en su contra y hasta lo insultaron sin que hubiera razón alguna para ello. Es más, el valenciano estaba realizando un enorme trasteo con un buen toro al que templaba con su habitual cadencia. Los gritos que se oían lo encrespaban y fue en ese momento cuando surgió lo mejor de su faena en series de redondos inenarrables, pero prolongó su quehacer y además mató muy mal.

Su primero se llamó *Anda Solo* con 487 kilos y vimos tres buena verónicas y media, también maestría para llevar al burel ante el picador y nuevo quite lanceando. La faena de muleta se inició extraordinariamente con pases de la firma seguidos de trincerillas y uno de pecho enorme. A los anteriores siguieron los habituales redondos templados, pero en lugar de que se aplaudiera a rabiar una parte del público comenzó sin razón alguna a silbar. Ponce, que es un gran torero produjo redondos de antología y en el terreno de toriles ejecutó seis pases fuera de este mundo e imposibles de imaginar por su lentitud. Desafortunadamente prolongó la faena y pinchó hondo en lo alto, que no fue lo suficiente para matar, por lo que requirió de cuatro descabellos. Cuando se retiró al callejón refunfuñando, el público le aplaudió haciéndolo salir al tercio.

El cuarto se denominó *Ciervo* con 491 por peso y Ponce lo recibió con verónicas rodilla en tierra y otras avanzando hasta el centro del ruedo, donde remató con media. Brindó a los Alemanes que también dividieron opiniones y la faena ante un burel demasiado soso, aunque buena no entusiasmó. Mató de estocada desprendida y volvió a salir al tercio. El que cerró plaza se llamaba *Cachanilla* con 520 kilos y vimos toreo artístico de capa al recibir en verónicas y quite al estilo de Manzanares con chicuelinas bajas. Me gustaron la serie de largas finales con las que remató los lances anteriores. La faena de muleta tuvo buenos momentos: muletazos rodilla en tierra, redondos, buenos naturales y hasta una dosantina terminada en pase de pecho. Terminó con cierto encimismo que denotaba su desesperación y mató de pinchazos y estocada muy caída.

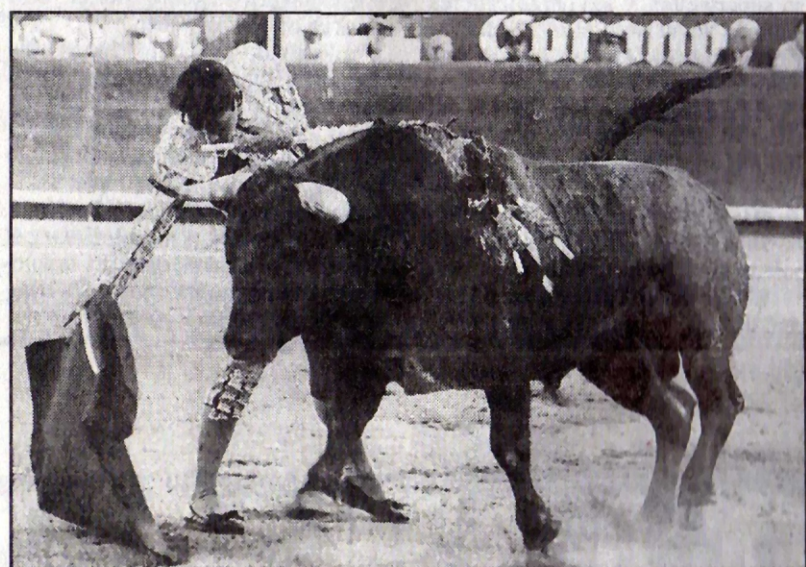


Foto: Javier Sánchez

Véase el descuadre de Eulalio López *Zotoluco*, en su faena a *Poblano* de doña Vicky de la Mora. El retorcerse en exceso al torear, indica falta de calidad artística.

do nuestro público, a lo que respondió: *El espectador de la Scala tiene una historia brillante que debemos respetar, porque jamás podremos profanarla. El mexicano es menos conocedor pero suple su cultura musical con un hondo sentimiento intuitivo hacia lo melodioso y artístico, por lo que se emociona más que el público italiano.*

Lo anterior sucede casi siempre al principio de las actuaciones de los grandes toreros, pero cuando se repiten demasiado como ha sido el caso de Enrique Ponce, enfrentándose a cinco bureles en tres días, tenemos que entender el que el público mexicano le

terreno de toriles una serie de redondos y circulares en cámara lenta que pueden quedar como ejemplo de lo que es templar en Tauromaquia. Sin embargo, en forma inocente no concluyó en ese momento el trasteo y al prolongarlo volvió a dividirse el público impidiendo su triunfo apoteótico. Afirmaré que el fantasma del *Juli* estuvo presente en la Plaza Monumental México y no negaré que las malas compañías que rodean en nuestro país a Enrique Ponce lo están destruyendo al sacarle todo tipo de ventajas y él no ha sabido darse su lugar.

En lo que toca a Eulalio López *Zo-*



Foto: Javier Sánchez

En el sexto del festejo, Enrique Ponce instrumentó una serie de largas para rematar un quite que incluía chicuelinas al estilo Manzanares, y lances a pies juntos.